

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts.

Islas Baleares, trimestre.	1'25
Provincias, idem.	1'50
Ultramar y Extranjero.	3
Número suelto.	0'10

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cadena

ANUNCIOS

En la 4.ª plana a precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

EL MANIFIESTO DE DON CARLOS

Se espera con ansiedad conocer el manifiesto de Don Carlos de Borbón publicado por *El Correo Español* de Madrid. Para satisfacer el interés público, y temiendo ya lo que iba a suceder, hemos hecho gestiones para obtener telegráficamente el texto del expresado documento ó siquiera un extracto. Todo en vano: el órgano oficial carlista ha sido recogido, y la censura no permite la transmisión de nada referente al asunto.

El *Diario Mercantil* de Barcelona y otros periódicos que lo han publicado han sido también recogidos no habiendo llegado á esta ciudad.

Mucho debe escocer al Gobierno cuando con tan inquisitoriales medidas impide su publicación.

En la imposibilidad de dar á conocer á nuestros lectores el documento íntegro, reproduciremos tan sólo lo que las autoridades han permitido se publicara en otros diarios locales, ó sea la síntesis del hermoso manifiesto, dirigido á los carlistas, al pueblo y al gobierno de España.

Dice así:

«El carlista que en la víspera de la guerra con los Estados Unidos se lanzara al campo para conseguir la realización de los ideales del partido, será juzgado como traidor á la patria y á la santa causa.

En cambio, si la guerra estalla, merecerá el aplauso más ferviente de D. Carlos quien pelee contra el extranjero que nos afrenta é injuria.

Pero si, por el contrario, el gobierno de la Regencia, por miedo de que perezcan las instituciones, no se atreviese á ir á la guerra con los Estados Unidos y consiente la pérdida deshonrosa de la isla de Cuba, entonces también el carlista que no responda á la voz de su Rey, será considerado como traidor.»

Ni una palabra podemos nosotros añadir, pues en este país de libertad, se persigue al que ama la libertad verdadera, la libertad de España.

Quien no aplauda las hermosas palabras del Duque de Madrid, quien no sienta latir de entusiasmo su corazón al leer tan patriótico documento, ni es español ni ama á nuestra España.

Impida ó no el gobierno la circulación del Manifiesto del Augusto Desterrado, conocemos ya toda la voluntad de Carlos VII y en la presente ocasión sabremos cumplir con nuestro deber, como siempre lo hicimos, leales y entusiastas, hoy más que nunca si cabe.

¡¡Viva España!!

PAN Y PALO

En estos momentos de agitación obrera hasta en esta tranquila y laboriosa roqueta, creemos de actualidad publicar el siguiente artículo, cuyas preguntas y respuestas recomendamos á grandes y pequeños, á pobres y á ricos:

—Sabemos quiénes son ustedes los carlistas y lo que quieren, pero nó lo que harían si fuesen poder.

—Pues es muy sencillo, y todo nuestro

programa práctico puede encerrarse en el título de este escrito: *Pan y palo*.

—¿Cómo, palo de ciego, y dame pan y dime touto?

—Nada de eso, pan para el menesteroso, jornalero, artesano, obrero, agricultor, colono, propietario, industrial, comerciante, etc.; pan, esto es, garantías, protección y premio para el hombre de bien, ciudadano pacífico y persona honrada de toda condición social; y pan, en suma, para los españoles todos, en cuyo puchero quisiéramos poner diariamente una gallina, como decía Enrique IV refiriéndose á los franceses, sus amados súbditos. Pero palo fuerte y continuo á

los vagos y holgazanes que quieren comer y triunfar con el sudor del rostro ajeno; palo á los vividores de la administración y de la política, que las deshonran y que consideran como feudo propio el presupuesto; palo á los caciques sin vergüenza que venden su influencia social y sus votos á cambio de credenciales, de ayuntamientos hechos á su imagen y semejanza, de suministros, expedientes y resoluciones gubernativas y judiciales, que les permiten oprimir y anular á sus enemigos, reirse de las autoridades y de las leyes, conculcar todos sus deberes atropellar los derechos de sus prójimos, y cargar poquito á poco con el santo y la limosna; palo á los traidores á la patria que se valen de las sociedades secretas y de todos los medios más reprobados é indignos para socavar los fundamentos sociales y corromper al pueblo español, siempre católico, moral y sufrido; y palo, en fin, á todos los bribones, altos y bajos, aristócratas y plebeyos, militares ó paisanos, influyentes ó desheredados.

Eso, carlista iluso, eso se dice más fácilmente que se hace, pues no hay gobierno, de cualquier color ó forma, que en teoría y en principio no quiera lo mismo, á saber: protección y premio para el ciudadano legal y justo, y persecución y castigo para el vicioso, ilegal ó injusto. Pero ¿quién le pone el cascabel al gato? ¿Cómo se hace el milagro?

—Cambiando radicalmente de instituciones, de sistema y de hombres públicos. Demasiado sé que el liberalismo, corruptor y corrompido hasta la médula de los huesos, sus sistemas y resortes de gobierno, completamente fracasados y desacreditados á los ojos de la ciencia y de la experiencia, y sus hombres habituados á vivir y nutrirse de la podre que los rodea y que es su natural elemento, no puede hacer el milagro como tampoco puede dar peras el olmo. Preguntaba en cierta ocasión un cacique de alto coturno á un propietario influyente que no le quería ceder sus votos: ¿pero qué resentimientos tiene usted conmigo?; pida usted por esa boca; ¿por qué no ha de secundar usted en esta comarca mi política? Sencillamente porque cuantos á usted siguen y ayudan, y cuantos usted coloca, son unos bribones, contestó el propietario. Pero si las personas honradas, como usted, replicó el cacique, rechazan hasta mi saludo ¿qué quiere usted que haga yo? Además los hombres de bien ¿crece usted que sirven para algo? Y efectivamente, dentro del sistema actual de gobierno en España, la honradez es una necesidad que estorba para todo. Convengamos, pues, en que habría que cambiar por completo de principios, de instituciones, de sistema y hasta de hombres públicos, en las alturas sobre todo; pero realizados los cambios dichos, el supuesto milagro quedaría reducido á la cosa más sencilla y natural del mundo.

—Mucho lo dudo, carlista cándido; esta es una sociedad degenerada, éste un país rezagado que por lo menos marcha un siglo á la cola de las cultas naciones modernas; los españoles en suma, somos ingobernables, y con el carlismo, lo mismo que con la república, cambiaríamos de postura, pero sin que se curase el enfermo.

—Se equivoca usted de medio á medio. El pueblo español es el más sufrido y manejable del mundo. ¿No lo está usted

viendo? Italia no ha consentido que su pésimo gobierno la desangre y empobrezca en temerarias empresas coloniales como la de Eritrea; y España lo aguanta todo. Le piden 200.000 hombres para Cuba, y los dá; le piden 20.000 para Filipinas y los dá; le piden mil millones de pesetas para nuestra gran Antilla, y los apronta; un empréstito interior de 400 millones de pesetas, y lo cubre tres ó cuatro veces; se crean obligaciones filipinas y se las disputa; se infieren los mayores agravios á su dignidad, á su honor, á su independencia y á su riqueza pública, y calla; se la gobierna desatentadamente, y llora lágrimas de sangre, pero se encoge de hombros. ¿Ha visto usted pueblo semejante? Nos calumnian, por lo tanto, á sabiendas, cuantos dicen que somos ingobernables.

—De manera que, según usted, nos falta únicamente un buen gobierno.

—Ya se contentaría la nación con un regular.

—Y usted cree de buena fé que el gobierno carlista sería, no solamente bueno, sino óptimo.

—Yo creo que en materia de gobiernos no es posible empeorar, pues los liberales todos nos recuerdan involuntariamente aquello: *después de mí el diluvio*.

—Bueno, entonces á ustedes corresponde tan brillante oficio.

—Crea usted que únicamente puede aceptarse la herencia á beneficio de inventario y por acendrado patriotismo y amor á España.

—Harían ustedes como todos.

Entonces ¿por qué no se hace la prueba de entregarnos el poder?

Porque adios instituciones, libertades, cultura....

—Y chanchullos: esta es la madre del cordero. Sepa usted, pues, que prosiguiendo por donde vamos, nos esperan al término del viaje todas las vergüenzas y bancarrotas.

—Pero nos ahorramos el palo carlista.

—Eso es confesar que lo merecen ustedes. Adelante, pues, con los faroles, que al freir será el reir: yo insisto en que lo único que esta sociedad necesita para salvarse es *pan y palo*, pan para el honrado y trabajador, y palo para el holgazán y vicioso.

M. POLO Y PEYROLÓN.

Abril.—1898.

MOVIMIENTO CARLISTA

Otro compañero

En Córdoba ha empezado á publicarse *La Bandera Española*, que viene á compartir con nosotros la hermosa tarea de defender en la prensa los ideales tradicionalistas.

De su artículo editorial tomamos los siguientes párrafos:

«Desde que en Enero del año anterior de 1897, vió la luz nuestra humilde publicación, con el nombre de *El Correo Cordobés*, nos sentimos animados de los más nobles deseos de contribuir con nuestro modesto grano de arena á la construc-

ción del gran edificio que, con la ayuda de Dios, nos creemos obligados a levantar sobre las ruinas de esta desgraciada patria, para honra del Señor y bien seguro de los españoles.

Causas ajenas á nuestros firmes propósitos, y obstáculos que no pudo vencer la voluntad, los cuales, por justas razones, debemos pasar en silencio, nos impidieron por entonces el continuar los trabajos periodísticos, y hubimos de suspender, con gran sentimiento de nuestra parte, la comenzada labor. Ahora, parécenos que habiendo desaparecido aquéllos, ha querido el Señor que nos abran las puertas de nuestro camino; y sin haber disminuido la fé en los ideales ni la fortaleza en el espíritu, para la lucha en defensa de la razón y de la justicia, continuamos de nuevo la emprendida marcha, con la esperanza en el corazón y los ojos en el próximo porvenir.

Ahora como entonces, al poner en actividad nuestras fuerzas para seguir la labor de nuestro interrumpido trabajo, rendimos el más entusiasta homenaje de adhesión sin límites á la augusta persona que es síntesis de nuestras firmes creencias, símbolo de nuestro estandarte y trasunto de nuestras aspiraciones, y que Dios ha puesto como cabeza al frente de nosotros, para ser en medio de tanta desdicha como nos rodea, una esperanza de la patria querida.»

Sea bien venido el nuevo colega, al que deseamos feliz y próspera existencia.

* *

También ha comenzado á ver la luz pública otro periódico carlista titulado *El Eco de Noya*, á quien saludamos con verdadero placer.

Por otra parte sabemos que en breve comenzarán á publicarse otros dos periódicos carlistas uno en Sevilla y otro en Murcia.

Inútil nos parece manifestar que nuestro desarrollo crece á pasos agigantados, y más que en ninguna parte en donde á cualquiera pudiera parecerle engaño: en la propia Andalucía.

Patriotismo carlista

La carta del general Cervero

He aquí la carta del invicto general carlista D. Francisco Cervero y Alvarez de Toledo, de la que telegráficamente nos ocupamos en nuestra última hora del sábado anterior. Dicha carta va dirigida al liberal Sr. Conde de Xiquena, y de ella recibió copia *El Correo Español* acompañada de las líneas que van al pie.—Dice así:

«Utebo 7 de Abril de 1898.

Muy señor mío: Con esta fecha dirijo al Excmo. Sr. Ministro de Fomento la carta que transcribo más abajo, y que no he consultado ni con el Rey, ni con el partido, por lo crítico de las circunstancias.

La carta de referencia dice así:

«Excmo. Sr. Conde de Xiquena.

Utebo 7 Abril.

Mi querido Pepe: No conozco al presidente ni ministro de la Guerra, y por eso me dirijo á tí, que me figuro te gustará que tu sangre no se duerma cuando la patria está en peligro.

He estado dos años en el Colegio de Artillería de Segovia, soy oficial procedente del de Caballería de Valladolid, y después en mi vida me he batido más de una vez.

La patria está en peligro, amenazada por una República protestante. Mi Dios y mi patria me exigen acudir á su defensa.

Como digo al principio, no conozco ni á tu presidente ni á tus compañeros, y por eso me dirijo á tí, para que ofrezcas mi inutilidad en aras de la patria.

Un fusil, un hacha de abordaje y un puesto en el primer barco que rompa el fuego contra los Estados Unidos, sería toda mi ilusión.

Si esto se me concede, tal vez mi ejemplo anime á los cientos de carlistas, que no esperan más que una iniciativa, para contentos, volar al socorro de la patria.

Te suplico de nuevo me consigas un puesto de peligro, sin retribución ninguna, pues me equiparé y mantendré mientras dure la guerra.

Publica esta carta, si conviene á los fines expresados, y tú sabes te quiere de corazón tu primo hermano,

Francisco Cervero y Alvarez de Toledo.»

Suplico á usted publique esta carta para satisfacción de mi buena fe en el Carlismo.

Cervero.

El 10 de Marzo en Sud-América

Este año, según ya dijimos en tiempo oportuno, han empezado nuestros hermanos emigrados en Sud-América á celebrar la Fiesta de nuestros mártires.

Del éxito de esa conmemoración en la República Argentina, nos dan ya cuenta los periódicos llegados por los últimos correos, y de ellos extractamos las noticias siguientes.

Dice «La Nueva Época», de Santa Fe, en el número del 10 de Marzo:

«10 de Marzo

Los carlistas residentes en Santa Fe conmemoran este día la fiesta nacional instituida por Don Carlos en honor de los mártires de su Causa.

En el templo de la Matriz harán celebrar, á las seis y media de la mañana una Misa de «Réquiem», en sufragio del alma de todos los que han rendido la vida defendiendo la bandera del partido.

Después de terminada la ceremonia religiosa, se congregarán en la casa del respetable comerciante, Sr. Juan Porta, para brindar por el triunfo de los ideales que persiguen.

Este mismo día se hará circular impreso en hojas sueltas el programa político carlista, cuyo lema es: Dios, Patria y Rey.

En los escaparates de Porta, elegantemente dispuestos, se exhibirá hoy un hermosísimo retrato de Don Carlos.»

El mismo periódico en su número del día 11, añade:

«Misas de «Réquiem»

Bien concurridas estuvieron las Misas de «Réquiem» celebradas ayer en la Matriz, en el Carmen y en la Capilla del hospital, aplicadas al descanso del alma de los mártires carlistas.

En la iglesia de la colonia del Pilar se efectuó igual ceremonia.

Aquí, después de terminadas la Misas, reuniéronse los entusiastas partidarios de Don Carlos en la casa del Sr. Juan Porta, donde fueron obsequiados con un exquisito «lunch».

«Los Principios» de Córdoba, del 11 de Marzo, escribe:

«SANTA FE

Propaganda carlista en la colonia española

SANTA FE 10.— Se han celebrado honras fúnebres por los mártires que en diversas épocas han sucumbido en España luchando en pro de los derechos de Don Carlos de Borbón.

Tras de ese funeral se han puesto en circulación infinidad de hojas impresas conteniendo una carta manifiesto de Don Carlos á su hermano Don Alfonso, y el proyecto de contestación carlista al mensaje del presidente Mac-Kinley.

Dichas hojas han sido remitidas de Buenos Aires, donde hay un centro de propaganda carlista para hacer prosélitos en los españoles del Sud América.»

Finalmente, en el periódico «La Defensa» de Buenos Aires, órgano de los Circulos de obreros, se leen estas líneas:

Completamente desligados de la política interna, para cuanto más de la exterior, hemos recibido un programa de un partido político de España que contiene, por cierto, conceptos, que, llevados á la práctica, salvarían esa nación en sus actuales y difíciles problemas.

Es nuestra opinión poco autorizada; pero desinteresada é imparcial.»

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

Las manifestaciones patrióticas

En Madrid, en Valencia, en Barcelona y en otras capitales el pueblo ha hecho pública manifestación de su hostilidad contra el Gobierno y de protesta contra la concesión del armisticio á los rebeldes cubanos. El motivo casi puede decirse fué el siguiente:

Según las noticias que suministra la prensa de Madrid parece que los señores Moret y Aguilera proyectaban organizar una manifestación á favor de la paz, á cuyo propósito nuestro apreciable colega *El Correo Español* se expresaba en los siguientes términos:

«Claro es que la paz la desean todos; pero la manifestación de que se habla, si es cierto lo que se dice, trataría de expresar un matiz de condescendencias excesivas que consintieran un arreglo con merma de lo que es intangible para los españoles.

»Hasta ahí podían llegar las burlas que se hacen al pueblo.

»La honra y la integridad de España están muy encima de la cartera del señor Moret, de la poltrona del Sr. Aguilera y de otros altos chirimbolos que procuran guardar esos señores. Guárdense, pues, la manifestación para mejor ocasión.

»Ahora no cuaja.»

Y efectivamente no sólo no ha cuajado una manifestación en ese sentido, sino que el domingo y lunes tuvieron lugar imponentes manifestaciones, eminentemente españolas, de protesta contra la concesión del armisticio.

Y como hoy día sólo está permitido en España el que nos insulten y escarnezcan, resultó que por el delito de lesa patria se repartieron palos á granel á los manifestantes y se enchiqueró al que osó decirse español.

* *

La libertad en estos tiempos es un mito, habiéndose llegado ya al colmo de la arbitrariedad y del despotismo. El señor barón de Sangarrén y otros han sido víctimas del acendrado patriotismo del gobierno y en su consecuencia detenidos, y conducidos á la Cárcel Modelo, cual si fuesen malhechores. Que apriete el gobierno los tornillos, que emplee medidas extremadas de rigor; que atropelle y maltrate la libertad individual, no importa; días vendrán en que las corrientes populares arrastrarán consigo la polilla que hoy existe en ciertas esferas y entonces indudablemente los verdaderos patriotas no serán perseguidos.

Hemos llegado al caso de que sea un delito el ser español.

¡Qué vergüenza!

* *

Y ya que de las manifestaciones estamos hablando, bueno será que hagamos una advertencia: circulaba la especie de

que dicha manifestación era eminentemente carlista.

Ni afirmamos ni desmentimos la noticia; si con ello quería significarse que los carlistas coadyuvaban á ello, no hemos de negarlo; tratábase de un acto exclusivamente patriótico y en amor á la patria no cedemos nuestro sitio á nadie, pero si con ello se quiere suponer que el partido carlista como tal la había organizado y la dirigía, lo negamos en absoluto, es más, si alguien hubiera pretendido abrogarse semejante representación, debió hacerlo por cuenta propia y al obrar de ese modo faltó abiertamente á la disciplina del partido.

Pero sea de ello lo que quiera, bueno es hacer notar que cuando de defender la honra de la patria se trata, se atribuya la iniciativa al partido carlista. ¡Qué mayor galardón podemos recibir!

DE PALMA

Nada contestamos á una tonta llamada de *El Balar* del día 12, como tampoco á lo que, refiriéndose á esta redacción, dice posteriormente en un comunicado Don Luis Martí, pues... ni contestación merecen.

Nos ratificamos en todo cuanto hemos dicho.

La redacción tiene su domicilio en la calle de San Jaime (esquina, sin número: le corresponde el 2).

Ya enterados nuestros lectores por los diarios locales del triste espectáculo presenciado estos días en Palma con motivo de la crisis obrera que atravesamos, poco diremos nosotros de ello: la falta de sentimientos religiosos, unido á las perversas doctrinas que á diario se vierten en periódicos y clubs, han llevado al pobre trabajador á olvidarse de sí mismo y cometer tropelías y excesos, sin que haya una mano que al propio tiempo que los reprima, los encauce por el buen camino.

Nuestro colega local *La Unión Republicana* ha sido denunciado.

Si fuera su denuncia por asuntos religiosos ó morales, en los que siempre desbarra el colega sin que el señor Fiscal se cuide de propinarle la correctiva caída, no lo sentiríamos; pero tratándose, según dicen otros colegas, de asuntos políticos (por más que en unos y otros marchemos en diametral desacuerdo, y aunque su incalificable proceder entre enemigos comunes del actual sistema hizo que en cierta ocasión retiráramos el cambio al periódico republicano sin volverle siquiera á nombrar), sentimos de veras el percance y le deseamos la libre absolución.

Publicaciones Recibidas

LA CLAVE DEL ORGANISTA

Hemos recibido las entregas 5.^a y 6.^a de esta interesante publicación musical que da á luz en Bilbao el Sr. D. Cipriano Rosaenz, organista de aquel Colegio de PP. Escolapios.

Dicha *Clave* reúne excelentes condiciones de sencillez y utilidad, al propio tiempo que consigue que los organistas practiquen sin dificultades el acompañamiento del Canto llano gregoriano, tan necesario hoy en nuestras iglesias; siendo la mayor recomendación de tal obra la opinión favorable que ha recibido el autor de profesores respetables, entre los cuales se encuentra la del Reverendísimo Padre Agustino Fray Eustaquio de Uriarte, ilustradísimo en esta

materia, quien dice al Sr. Rosaenz lo siguiente: «Veo que la tonalidad Gregoriana está bien atendida en el acompañamiento y por ello le felicito a V. deseándole el favor del público por tan benéfica obra.»

Se suscribe en casa de Dotesio—editor—Bilbao.

VARIEDADES

LA PANACEA

Ventura Sánchez era uno de los estudiantes más desgraciados de la facultad de Medicina: tenía cuarenta y ocho años y hacía más de veinticinco que cursaba la misma carrera sin conseguir alcanzar el título de licenciado. Y no se vaya a creer que Ventura fuese un calavera que malgastaba el tiempo; por el contrario, era estudioso y constante como ninguno, pero el pobrecito tenía muy poco fósforo en la mollera y las asignaturas se le olvidaban conforme las aprendía, de suerte que, al llegar con mil fatigas y tropezones al último curso de la Facultad, vio que le era imposible graduarse de Licenciado.

Hacia cuatro años que se estaba preparando: en este tiempo no se le vio nunca en el café, ni en parte alguna; se pasaba, como D. Quijote, «las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio»; acudía á todas las convocatorias y buscaba recomendaciones de todas clases.

A su lado habían desfilado dos ó tres generaciones de estudiantes, que, más listos á más afortunados que él, terminaron la carrera con relativa facilidad, y el pobre Ventura les veía llegar y después irse para no volver, mientras él seguía bregando por arrancarle al destino el ansiado título.

Una mañana entró en el colegio dispuesto para una nueva refriega, con los ojos hundidos de no dormir, la cabeza atiborrada de nombres y de recetas mal aprendidas.

Al entrar le dijo uno de los bedeles: —Hola, Venturita; vaya: usted enseñada al despacho del señor rector, que le está esperando.

La noticia le consternó. ¿Para qué le querría el Sr. Rector? ¿Sería para suspenderle sin tomarse el trabajo de examinarle?... La impaciencia le torturaba, corrió

al despacho del Rector y se hizo anunciar.

—Amigo Ventura,—dijo éste abrazándole;—sé que viene usted á examinarse y no quiero hacerle sufrir nueva decepción; su constancia, ya que no sus conocimientos, merecen alguna recompensa, y yo deseo dársela. Usted será médico hoy mismo, si jura hacer lo que voy á pedirle.

Ventura estaba como quien ve visiones y no supo que contestar.

—¿Usted piensa ejercer cuando salga de aquí?...—preguntó el Rector.

—Sí, señor... No tendré otro modo de vivir...

—Pues bien; yo le hago á usted médico, siempre que me prometa no dar á sus enfermos más que *agua de limón*, sea cual fuere su enfermedad.

Ventura se sintió anonadado: ó soñaba, ó el rector tenía ganas de bromas,

—Se lo digo á usted formalmente,—continuó éste,—porque creo que más curas hace la naturaleza que un mal médico: el agua de limón es inofensiva; y dándola en todos casos nunca tendrá usted el remordimiento de haber sacrificado á ningún semejante. Con que, ¿quedamos en eso?

—Sí, señor...

—Usted es hombre de honor, y los hombres honrados son esclavos de sus promesas.

—Hasta la muerte lo seré de la que le hago á usía en este momento.

—¿No recetará usted más que agua de limón?...—

—Nada más que agua de limón,—repuso Ventura.

Entonces el doctor cogió un título que estaba sobre su bufete, y después de firmarlo se lo entregó, diciendo alegremente:

—¡Ya es usted médico!

Y Ventura, no encontrando palabras con que expresar su gratitud, le besó la mano y salió ébrio de alegría y oprimiendo contra su corazón aquél título que tantos y tan malos ratos le había costado.

Todavía al volver un pasillo oyó la estentórea voz del Rector que le recordaba su juramento.

—¡Ventura, que todo se sabe!... ¡Agua de limón, Ventura, que la conciencia no duerme!...

Cinco años hacía que D. Ventura vegetaba en su pueblo; en este tiempo muchas fueron las personas que hubieron de recurrir á sus conocimientos profesionales, y Ventura, fiel á su palabra, rece-

taba agua de limón á todo pasto: lo mismo á los niños atacados de garrotillo ó sarampión, que á los viejos reumáticos, que á los que tenían estrecheces en la uretra.

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que Ventura hizo, al creer de las gentes, algunas curas sorprendentes que le granjearon la admiración de todos, especialmente del Cura, que no se cansaba de encomiar la ciencia del *doctor*, su invulnerable compañero de tresillo.

Entre tanto era feliz: mucho más feliz de lo que algunos filosofastros escépticos creen que se puede ser en este mundo: se había casado con una jamona frescota, algo entrada en años y en carnes, á quien conoció niña, y que tuvo la rara paciencia de esperarle los treinta años que duró su vida estudiantil: era de carácter bondadoso, y ya le había dado un fruto de bendición: un chico lombriciente y pernitocido; el vivo retrato de su padre cuando era niño.

Dos cosas nada más turbaban la felicidad de D. Ventura: primera y principal, las hablurías del boticario del lugar, viejecillo bilioso que no se cansaba de ponerle como digan dueñas, sin duda porque con su panacea dificultaba la venta de los malditos unguentos que tenía en su farmacia; y segunda, que si cualquier día un vecino se quebraba las piernas ó recibía una puñalada, ¿cómo iba á recetar agua de limón?... ¿No sería exponerse á las burlas de todo el mundo? Tales eran los pensamientos que acababan la vida de D. Ventura, cuando la suerte dispuso las cosas de manera que cobrase nueva fama con aquello mismo en que temía tropezar.

Sucedió, pues, que una tarde, á la hora de la siesta, se presentó un mozo en casa del médico, diciendo que le siguiera inmediatamente, porque había un hombre que se estaba ahogando.

—¿De que se trata?—preguntó D. Ventura por el camino.

—Se trata contestó el mensajero—de que en el tren que ha *venio* hay un señor enfermo; *paice* que ha *tragao* una semilla de melecotón y no *pue* echarla ni *pa adelante* ni *pa atrás*.

—¡Ya apareció *aquello*, el caso que yo temía!—murmuraba el médico, y agregó en voz alta:—¿Dices que viene de?...

—Sí señor; es un viejo grueso, *mu simpático*, que va á Archena á curarse del reuma.

Llegaron á la estación: D. Ventura, más muerto que vivo, atravesó el grupo de curiosos reunidos en torno del paciente y acercóse á éste... ¡Oh sorpresa á na-

da comparable!... El enfermo que en aquellos instantes reclamaba su ayuda con tanta urgencia era el mismísimo rector de San Carlos, su antiguo amigo y maestro. El pobre anciano, á pesar del estado en que se encontraba, hubo de reconocerle, y le dirigió una mirada de angustia suplicante, como diciendo:

—¡En buenas manos he caído; éste me mata sin sacramentarme!...

D. Ventura miró á su alrededor con ojos de loco, é iba á pedir una cuchara...; pero de repente se acordó del juramento empeñado, y haciendo un esfuerzo gritó con todos sus pulmones:

—¡Esto no es nada! ¡que traigan agua de limón enseguida... pronto!

Los circunstancias se quedaron estupefactos, pues aunque ya conocían la panacea de D. Ventura, nunca imaginaron que también la recetase en un caso tan extremo como aquél: en cuanto al rector, fué tan grande la hilaridad que le causó oír la inesperada medicina de su antiguo discípulo y la buena fe con que cumplía su ridícula promesa, que se olvidó de su estado, y en un violento ataque de risa, logró arrojar la semilla que le ahogaba; poco después tomó el breva que le presentaron, que sirvió para suavizarle la garganta, y se sintió completamente bien. El tren, entre tanto, se fué, y el rector, viendo que hasta dentro de algunas horas no podría reanudar su interrumpido viaje, aceptó gustoso la invitación que su salvador le hizo de cenar en su compañía.

Desde entonces la fama de D. Ventura quedó definitivamente asentada, y hasta el mismo boticario, á pesar de su genio avinagrado, pareció participar de la opinión general.

Algunos años más tarde, después de la muerte de Ventura, los vecinos del pueblo, por iniciativa del alcalde, hicieron una suscripción para levantar un monumento que perpetuase la memoria de tan famoso médico. Y, en efecto, á la entrada del lugar, y en un recodo de la carretera, hay una estatua que representa á D. Ventura Sánchez, de pié, con sus patillas á lo Méndez Núñez, el sombrero en una mano y un libro en la otra; y á sus piés, bajo un grupo de limoneros, corre una fuente, de donde nunca falta un viejo que cuenta la anterior historia á las mozas del lugar que van por agua á la caída del sol.

EDUARDO ZAMACOIS.

Pero su calma, su sangre fría, ni su dulzura, pudieron desarmar á Fargeolles.

Sus contestaciones, frecuentemente ingeniosas, siempre sensatas, ni disuadían ni convencían á nadie.

Por lo demás, debemos confesar que la ironía en él poco temible. Cualquiera que se sirve bien de esa arma que se llama ironía, no puede ser completamente bueno, pues llega indefectiblemente un momento en que el burlón, por costumbre, sacrifica su mejor amigo al placer de decir una agudeza. La ironía es la injuria disfrazada bajo una forma más ó menos ática; sólo es fuerte por la punta y hiere tanto más profundamente.

El burlón, que sólo es una variedad particular del autor de farsas, no vale mucho más que este.

En cada comida era Carlos el blanco inevitable de una granizada de burlas, promovidas por nada y por todo.

Montaix era siempre el primero en formar coro.

Sergette, el excelente muchacho que ya conoce el lector, se reía de ello con toda su alma. ¿No se acordaba ya, por ventura, aquel rollizo de Saint-Pol de León, del momento en que á través de las bocanadas de humo derramaba cántaros de agua fría sobre la desnuda espalda de la madre Barbachu, recién salida de la cama? ¿Había olvidado que él, como los demás, se reía á carca-

grave; pues todos me culparían si fuese yo quien diese el primer golpe.

Abandonar la *Thétis*; hé aquí el único medio.

Carlos intentó ser trasbordado á otro buque pero no pudo conseguirlo.

Quedábale otro recurso: hacerse conducir por enfermo al hospital y permanecer en él hasta después que la *Thétis* se hubiera hecho á la vela. Pero tratábase de una expedición de guerra, y Carlos conocía que semejante proceder podría atribuirse á cobardía; y permaneció á bordo de la fragata, hasta que ésta, separada de la escuadra, fué destinada en comisión á la isla de Menorca.

La *Thétis* aparejó conduciendo á Carlos, objeto siempre de las burlas perpétuas de Fargeolles y sus compañeros, de las indirectas de Montaix y las carcajadas de Sergette.

No tenía otras horas de descanso que cuando aquellos disputaban entre sí; en cuyo caso era imposible permanecer en la cámara, y veíase Carlos precisado á huir sobre cubierta.

No intentamos pasar en silencio los placeres, las locuras, la intrepidez y férvido ardor, ni el entusiasmo de los alumnos de marina, ni sus dolores íntimos.

Esta pintura es indudablemente triste y de un interés que acongoja, pero también es literalmente verdadera y constituye uno de

taremos á Bertaut, el más antiguo de todos, reemplazaron á los aspirantes de primera clase últimamente ascendidos.

Los nuevos alumnos, complicados en su mayor parte en el asunto del carretero, en el de la madre Barbachu ó en otras aventuras que sólo podrían referirse en latín:—porque el latín, con sus palabras desafia á la honestidad;—los nuevos alumnos, decimos, estaban arrestados á bordo de la *Thétis* por todo el tiempo que la fragata permaneciera en el puerto de Tolón. El comandante de marina lo había dispuesto así por prudencia y con el objeto de poner término á aquellos escándalos que se sucedían sin interrupción.

Por lo demás, hay que convenir que otra circunstancia habría detenido á bordo de la fragata á Emilio Fargeolles y sus compañeros, aun sin la orden de arresto. Sus acreedores les habían hecho detener el pago de sus mensualidades, y faltándoles el dinero y el crédito, érales imposible alquilar ninguna habitación. La trágica historia de Barbé Barbachu había conmovido á todos los dueños de casas de huéspedes de la ciudad, que utilizaron esta circunstancia para subir el precio de los arriendos.

Entonces, como es costumbre, empezaron á pagar justos por pecadores. Ningun alumno pudo encontrar durante mucho tiempo una habitación por un precio razonable. La multitud de extranjeros que atraían á Tolón

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudía).
Jueves, ninguna.
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Sábados, nueve ma.ª para Ibiza y Alicante.
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudía.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudía).
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo.)
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudía).
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
Sábados, nueve ma.ª de Barcelona (directo).
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

DILIGENCIAS

Puntos de paradas y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx. . .	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S' Arracó . .	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá . .	Santacilia	2 "	8 "
Calviá . . .	Santacilia	2 "	8 "
Esporlas . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Establiments.	P. del Olivar	2 "	9 "
Estallenchs .	P. del Olivar	2 "	9 "
Bañalbufar .	P. del Olivar	2 "	9 "
Puigpuñent .	P. del Olivar	2 "	9 "
Valldemosa .	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola . . .	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor .	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas . .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx . . .	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaida . . .	Mercadol, 13	2 "	6 "
Montuiri . .	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7'55 mañana y 2 tarde.
De id. hasta La Puebla, á las 7'55 mañana, 2'30 y 5'30 tarde.
De Manacor hasta Palma, y La Puebla, á las 6'45 mañana y 5 tarde.
De Manacor hasta Felanitx á las 6'45 mañana.
De Felanitx hasta Palma y La Puebla á las 7 mañana y 4'45 tarde.
De Felanitx hasta Manacor á las 7 mañana.
De La Puebla hasta Palma á las 7'12 mañana y 5'15 tarde.
De La Puebla hasta Manacor y Felanitx, á las 7'12 mañana y 1 tarde.
De Inca hasta Palma, á las 6'40 mañana.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID	
Aduanas	82'00
Filipinas	76'50
4 p ^o perpétuo interior.	54'00
4 p ^o exterior.	67'75

4 p ^o amortizable	65'75
Cubas (90).	60'76
Cubas (86).	65'75
Banco de España	375'00
Tabacos	228'00
Francos	00'00
Libras	00'00

BARCELONA

4 p ^o perpétuo interior.	54'50
4 p ^o perpétuo exterior	66'30
4 p ^o amortizable	00'00
Cubas (86).	71'50
Cubas (90).	60'50
Ferro-carriles del Norte	00'00
París	00'00
Francias	00'00

PALMA

Crédito Balear	59'00
Cambio Mllorquin	3'00
Fomento Agrícola	70'00
Ferro-Carriles de Mallorca	40'00
Almbrado por Gas.	81'00
Salinas de Ibiza	220'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	35'50
La Isleña Marítima.	58'50
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

Establecimiento
Tipo-Litográfico

Amengual y Muntaner

Librería
y Encuadernaciones

Esta casa que puede considerarse la primera de Palma en su clase, por la extensión de sus negocios y por la multitud de ramos á que se dedica, sirve á sus numerosos parroquianos con presteza y moderación en los precios, cuantos encargos se le confían.

Se hacen toda clase de trabajos tipo-litográficos sean de la clase que fueren: acciones para sociedades de crédito, títulos nominativos y al portador, láminas de emisión de valores, billetes de Banco, bonos y demás que abrazan las operaciones financieras, pudiendo hacerse estos trabajos á diferentes tintas hasta el número de diez. Tarjetas para visita, de infinita variedad de clases: imitación de marfil y madera con canto dorado, de luto, de medio luto con modelos de varios caprichos y ordinarias con emblemas de las profesiones que se quieran. Talones de todas clases y modelos para la recaudación del impuesto de consumos. Esquelas y tarjetas de defunción de numerosa variedad en clases y estilos. Toda clase de impresiones para Ayuntamientos, Juzgados de instrucción y municipales, Correos, Obras Públicas, Empresas mercantiles, Comercios, Tiendas de despacho cualquiera sea y servicios caseros. Rótulos y etiquetas para envases de vinos, licores, confituras, almibares, frutas en conserva y toda clase de elaboraciones de comestibles y líquidos; se imprimen con tinta negra ó de colores ó á varias tintas: también se trabajan para cajas de calzado y para usos análogos. Facturas de la clase, tamaño y forma que se pidan impresas con tinta común ó con tinta comunicativa. Carteles de todos tamaños para anuncios de funciones de teatros, toros, salidas de vapores, fiestas públicas y espectáculos de todos órdenes. Estos carteles pueden ser impresos tanto á una sola tinta como á varias, con emblemas ó sin ellos. Entradas, prospectos, programas, invitaciones y demás documentos propios para propaganda ó anuncio de dichas funciones, bailes y espectáculos caseros. Circulares para casas de comercio y para los particulares, hojas sueltas, anuncios para repartir á domicilio, etc., etc.

Los trabajos se presentan al finalizar el plazo señalado para su terminación.

Conquistador, 30; Maimó, 9 á 11 y Cadena, 2.--Palma de Mallorca.--Sucursal en Inca: Rectoria, 12

Los aprestos para la expedición de Africa, hizo á todos los amos de casas amuebladas el ser intratables para los alumnos de marina; otra de las consecuencias de las calaveradas de Emilio Fargeolles.

Era de todo punto indispensable vivir á bordo y encontrar en la fragata los medios de divertirse; mas ¿cómo lograrlo sin el auxilio de las farsas?

Montaix, tan pacífico hasta entonces, fué quien puso el cascabel al gato. Era tanto el miedo que le causaba la idea de poder ser elegido por Fargeolles como objeto de sus invenciones, que se apresuró á atacar á Carlos Pierremont. En su consecuencia evocó todos los odiosos recuerdos de los penosos días del navío-escuela.

Entonces volvió á empezar la persecución á bordo de la *Thétis*, en aquel cuadrilátero de doce piés.

—Señorita Novicia; señor Sensible; pequeño Catón; Carlos de Púdicio; Carlos el Lánguido; el tierno Carlos; el hermano de Mimí; el chiquito de mamá; etc., etc.

Cada uno de estos apodos indica el texto de una frase, de un apóstrofe, de una conversación entera.

Carlos huía á la cubierta, se ocupaba activamente de su servicio y procuraba permanecer insensible, en apariencia al menos, á aquellas continuas provocaciones.

están en gran mayoría en este pícaro mundo; y sin el estímulo de un Fargeolles, son buenos, se vive con ellos en perfecta armonía, se les estima, se les quiere, se les echa de menos. Pero dadles un jefe del temple del veterano de Angulema, é inmediatamente llenarán su papel de cero en la numeración, decuplando la unidad del mal.

Difícil nos sería decir qué es lo que lastimaba más al infortunado Carlos. si las sátiras agrídulces de Montaix ó las carcajadas del estúpido Sergette.

—¡Dios mío! ¿qué debo hacer? pensaba Carlos, cuyo marasmo aumentaba sin cesar. ¿Mostrarme bueno? ¿Pero quién soportaría con mayor paciencia tantas burlas y tan malos procederés? ¿Hacer alarde de firmeza? Sólo Dios sabe cuánta necesito para sostener esas luchas y sufrir tales persecuciones sin que conozcan mi dolor. ¿Zufardarme?... ¿y de qué me serviría? Aumentarían sus burlas... ¿Quejarme á los oficiales ó al comandante?... ¿Y cómo podrían remediarlo éstos?... Reprenderían á los jefes del puesto, á Bertaut, que no es mejor que los demás; y sin alcanzar mi objeto, me desacreditaría hasta con los oficiales. ¿Recurrir á la violencia?... Carrezco de la fuerza física, y no soy hombre que pueda recurrir al puñal ni á la espada, como un asesino. Además mi buena madre y mi querida Egle serían muy desdichadas al saber que yo había cometido una falta tan

jadas de aquella escena y que sin embargo la madre Barbachu había fallecido?

No; no lo había olvidado. El recuerdo de la Barbachu le entristecía aún; pensaba que Fargeolles había obrado mal al inventar farsa tan atroz; y, sin embargo, presenciaba diariamente, riéndose con la misma risa, el horroroso suplicio de Carlos Pierremont y su lenta tortura que él no comprendía.

Tampoco sabía esplicarse la causa que le ponía al abrigo de toda burla, á él, tan gordo, tan brutalmente necio; y creía deber la tranquilidad de que gozaba á su buen carácter y á sus cualidades de excelente muchacho. No había justicia al mérito de sus robustos puños bretones, porque, preciso es decirlo, la fuerza física, la fuerza brutal, inspira siempre respeto á los más traviosos que temen el primer arranque de cólera.

Jamás Sergette dijo á Carlos una palabra ofensiva; pero, cómo se reía á cada apodo, á cada pulla que le dirigían los demás!

Montaix tenía compasión de Carlos; porque Montaix ni era tonto, ni malvado; pero, digámoslo de una vez, era cobarde y atizaba el fuego. Fargeolles cedía á un instinto de crueldad, y los demás lo dejaban hacer, ó por egoísmo, ó por inclinación á las diabluras de aquél; ayudaban al rey de los farsantes unas veces por espíritu de imitación y otras por costumbre.

Los hombres como Sergette y Montaix